

ésta, por la elegancia de sus formas y por los adornos que la cubren, siendo una en el fondo.

El hombre de la selva sonríe de placer junto á la cuna de flores y de mimbres que guarda el fruto de su amor; y las palabras que profiere en su paternal entusiasmo, no explican ménos que las del hombre de la civilizaci6n que bebe anheloso la dulce sonrisa de su tierno vástago columpiado en un lecho de nupcias.

A la sombra de un árbol del bosque llora una mujer sobre la sepultura cavada con su tosca mano; y sus frases de dolor no contienen ménos que las de aquella que rechina su frente angustiada sobre la rica tumba de un suntuoso cementerio.

El zagal que recostado sobre la alfombra de los campos percibe el talle gallardo de la pastora que agita con su pié desnudo la limpia superficie de un manantial de plata, no siente en su corazon una emoci6n ménos intensa, una curiosidad ménos viva, que la del caballero que reconoce bajo un velo de gasa, las simpáticas facciones del ángel de sus ensueños de amor. Sus palabras, aunque varias en su forma, no hacen latir el corazon de sus amadas, sino á impulsos de un mismo sentimiento: ambas exhalan un mismo suspiro, ambas sienten correr en su ausencia, por sus mejillas virginales, una lágrima de amor.

La literatura no ha sido inventada por el hombre; la encontró en su ser, la admir6 y la hizo ver la luz. Cuando la voz de Dios lanzaba el *fiat* en los espacios, produciendo los mundos, apareció en los labios de la criatura inteligente, que tenia su primer coloquio bajo el manto del Creador, en medio de las delicias del Paraiso.

Si; cuando la voz de Adán vibraba sonora y argentina en los delicados oídos de Eva, como el ruido de cer-

cano torrente, y cuando los labios de ésta, mas dulces que la miel de las flores, correspondian con angélica sonrisa á las frases de su amigo, sobre cuyo pecho descansaba su mano encantadora, entonces se produjo el primer poema, el primero y único canto del amor mas feliz. La literatura, esa música melodiosa del corazon, hizo entonces su entrada en el mundo entre el concierto armonioso de una naturaleza vírgen que elevaba un himno universal á la gloria de su Autor.

¡Qué delicado debió haber sido el sentimiento del primer hombre, que tuvo la concepci6n mas pura de lo sublime y de lo bello, qué hermoso debió ser el lenguaje que tradujo tan gratas sensaciones de su alma vírgen! Pero hubo un dia en que la brisa del Eden que oreaba sobre su alba frente que reflejaba la imágen de Dios, sopló cálida y pesada sobre ella, porque su brillo estaba ya empañado por el aliento venenoso del crimen. Perdido con la inocencia el rico tesoro de la humanidad, tenia que conquistarle entre ruinas y lágrimas: aquel prelude de la literatura mas hermoso, acabó como todo lo demas; pero el germen que existia en aquella inteligencia antes feliz, debia reproducirse, como el linaje humano, envuelta en las oleadas de los siglos: debia engrandecerse y sucederse en el mar inmenso de las generaciones, para llevar á las playas del porvenir, su voz semejante al ruido del Océano su brisa que debia refrescar la mente del hombre en sus horas de soledad.

La cuna del sol, fué tambien la cuna de la civilizaci6n. El Oriente tuvo, el primero, oradores y poetas entre el ruido de sus grandes imperios.

La literatura poética, sobre todo, apareció no escrita y alegraba los